

LA ALEGRÍA
DE RECONOCER
A JESÚS
RESUCITADO.

Domingo tercero de Pascua. A

LA ALEGRÍA DE RECONOCER A JESÚS RESUCITADO.

Dom. 3° Pascua. A

RITOS INICIALES

Monición de Entrada.

Los amigos de Jesús se alegran al verle vivo y resucitado. En el Evangelio de hoy le vemos acercándose a unos discípulos que marchan hacia Emaús tristes y desanimados.

Les acompaña, habla con ellos, le invitan a quedarse esa noche y le reconocen al “partir el pan”.

Su tristeza se cambia en alegría al ver a Jesús, al reconocerle vivo y resucitado y a pesar de que es tarde corren a anunciarlo, a comunicarlo a los demás.

También nosotros debemos sentirnos alegres y debemos compartir esa alegría. Debemos recuperar la alegría de vivir, para que nuestra convivencia se sencilla, cariñosa y en paz.

Canto.-

Saludo del Sacerdote.-

Que la alegría, el amor y la paz de Dios, Nuestro Padre, y de su Hijo Jesús, estén con todos nosotros

PEDIMOS PERDÓN

Nos cuesta reconocerle a Jesús, presente entre nosotros. Es más, nos asusta su presencia, y procuramos dejarle a un lado. Ahora vamos a pedir perdón.

* Jesús está entre nosotros vivo y Resucitado, pero no le reconocemos. **Perdón, Señor.**

* Jesús se acerca a nuestras vidas en las personas que nos rodean, pero nos cuesta admitirlo, **Cristo, perdónanos.**

* Jesús quiere que seamos hermanos de todos, y que reconozcamos que Él está también en los más pobres y necesitados, en los que sufren y padecen como Él. Pero nosotros pensamos que esto son sólo palabras bonitas. **Perdón, Señor.**

Dios no es rencoroso ni tacaño. Él siempre perdona y olvida. Sólo quiere que nos reconozcamos pecadores y que estemos dispuestos a vivir unidos y colaborando con todos en armonía.

Dios misericordioso tiene piedad de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. **A m é n.**

GLORIA .

Dar las gracias es reconocer que Dios Padre nos quiere y nos da el abrazo del perdón. Todos a una decimos (Cantamos)

(Se canta un canto de alabanza, o se reza el Gloria).

ORACION.

Dios, Padre, Nuestro,
con la Resurrección de tu Hijo Jesús,
devolviste al mundo y a sus amigos
la alegría y la ilusión de vivir.
Queremos que nunca nos falte la sonrisa en los labios,
la alegría en nuestros ojos
y la bondad en nuestro corazón.
Queremos desterrar de entre nosotros
la tristeza y el desaliento
y todo gesto de violencia
que pueda molestar a los demás.
Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PRIMERA LECTURA:

Lectura de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

-« Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice:

"Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia."

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que (no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.»

Palabra de Dios

PRIMERA LECTURA.

Monición.-

La alegría o la tristeza es algo natural. Existen acontecimientos, que sin más, nos ponen tristes o alegres. Pero la alegría es, por encima de todo, un don de Dios.

Lectura del Libro de los Salmos.

Cuando Yaveh cambió la suerte de los cautivos de Sión,
nos pareció que estábamos soñando.

Entonces se llenaron de risas nuestras bocas,
y de gritos de júbilo nuestras gargantas.

Decía la gente: Yavéh ha obrado maravillas con éstos.

Realmente Yavéh ha estado estupendo con nosotros.

Por eso saltábamos de alegría,

porque el Señor cambió el curso de nuestra vida
como a los torrentes de Negueb.

Los que con lágrimas habían sembrado,

iban cosechando con gritos de júbilo;

se van llorando al esparcir la semilla,

pero se vuelven locos de contento

al traer las gavillas.

Palabra de Dios.

SALMO * ACLAMACIÓN

Alégrate, llénate de gozo,
Alégrate en el Señor y en la vida misma.
Canta y baila de alegría,
levanta tus manos y alza tu cabeza,
porque tenemos motivos de sobra
para vivir alegres y felices.

Todos.- Nos alegramos en el Señor.

La alegría de Dios
nos libra de todas nuestras tristezas,
ilumina y llena nuestros días,
aparta las nubes negras de nuestra vida,
borra los miedos y temores,
y así podemos vivir alegres y felices.

Todos.- Nos alegramos en el Señor.

Alégrate, no te prives de la felicidad.
permanece alegre en el Señor.
Que tu alegría llegue a todos,
que salga de ti, se derrame
y sea contagiosa a tu alrededor.

Todos.- Nos alegramos en el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Todos podemos ser seguidores de Jesús. No hace falta tener mucho dinero o mucha categoría social.

Lectura de la Primera Carta de San Pedro. 1,17-21

Queridos hermanos:

Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida.

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien.

Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O.

Monición.-

Hemos dicho que la alegría es un regalo de Dios. Pero de todas las alegrías que Dios nos ha dado, la mejor ha sido la noticia de la Resurrección de su Hijo Jesús.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas. (Lc.24,13-35).

Aquel mismo día, dos discípulos de Jesús, iban de camino a un pueblecito llamado Emaús, a unos treinta kilómetros de Jerusalén.

Iban tristes y ojerosos, hablando de todo lo que había acontecido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado. Ellos estaban como cegados y no le reconocieron.

Cuando ya estaban cerca del pueblo, él aparentó seguir adelante, pero ellos le insistieron:

- Quédate con nosotros, porque cae la tarde y se te va a hacer de noche.

Entró, entonces, para quedarse con ellos. Una vez sentados a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y le reconocieron. Pero Él desapareció.

Llenos de alegría, se volvieron a Jerusalén donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que decían:

- Es verdad, el Señor ha Resucitado.

Palabra del Señor.

EVANGELIO:

Lo reconocieron al partir el pan

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 24, 13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

-«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

-«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

El les preguntó:

-«¿Qué?»

Ellos le contestaron:

-«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho

que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron. »

Entonces Jesús les dijo:

¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas!
¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? »

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

-«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron:

-«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

-«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

3º domingo Pascua, ciclo A, 6-04-2008 Txema

Durante estos domingos de Pascua, estamos escuchando los relatos de las apariciones de Jesús a sus discípulos. Pero estos relatos no son solamente la descripción de lo que les pasó a ellos.

En estos personajes estamos reflejados todos de una manera u otra. Su experiencia es también nuestra experiencia. Si el domingo pasado nos identificábamos con las dificultades de Tomás para creer hoy nos identificamos con la desesperanza de los discípulos de Emaús que decepcionados por la muerte de su Maestro, se vuelven a su casa.

Y en todos estos relatos de la Resurrección se repite la misma secuencia: lo primero está el desánimo, el miedo, la tristeza, la huída de la comunidad, después viene el encuentro con el Señor, para terminar con la alegría desbordante, la proclamación gozosa de que lo han visto vivo y la vuelta a la Comunidad.

Esta es también la secuencia de nuestra vida como cristianos. Primero está el desánimo, la apatía, la decepción, la desesperanza, la huída de la comunidad. La Iglesia nos decepciona, la comunidad no nos dice nada, no encontramos sentido a la repetición de ritos que ya nos sabemos de memoria. Nos decepciona la familia, nos cansa el trabajo y nos preguntamos para qué vivir. ¿Qué sentido tiene todo? ¿Merece la pena luchar por un ideal?. ¿Es que en la vida no hay nada más que esta rutina de cada día?

Preguntas que de vez en cuando nos hacemos, preguntas molestas que muchos intentan evitar u olvidar encerrándose en sí mismos, huyendo de todo compromiso.

Este es nuestro camino de Emaús, pero en este nuestro camino de Emaús, también el Señor sigue saliendo a nuestro encuentro como salió al encuentro de aquellos discípulos.

Aquel encuentro comenzó con la acogida de un peregrino, siguió en el compartir la cena, en la escucha de la Palabra y culminó en la fracción del pan. También el Señor sale a nuestro encuentro en los necesitados que por un motivo u otro nos encontramos durante el día, está esperándonos aquí, en la proclamación de su Palabra y en la Fracción del pan, en la Eucaristía, en la vida diaria.

¿Por qué pues no acabamos de reconocer al Señor? Venimos a Misa, sí, pero ¿cómo venimos? ¿me intereso por leer y reflexionar la palabra que aquí se proclama? ¿participo activamente en la Eucaristía? ¿me preocupo por formar mi fe? ¿me comprometo en los grupos de la parroquia? y por último ¿no estaremos olvidando lo otro?, acoger al necesitado y compartir lo que tenemos.

Que el Señor Resucitado, nos ayude a reconocerle vivo en medio de nosotros y en nuestra vida.

Guión de Homilía:-

EL domingo pasado veíamos que Jesús se acerca a los Apóstoles, a sus Amigos, encerrados, escondidos y con miedo después de su Muerte .

Hoy vemos a dos de sus amigos, que, desanimados se marchan de la ciudad, de Jerusalén. Lo dejan todo y se vuelven a sus casas, a su pueblo. Lo de Jesús se ha acabado.

Pero, según van de camino, Jesús se les acerca, charla con ellos, lo invitan a cenar, porque se hace tarde. Se sientan a la mesa y cuando Jesús parte el pan lo reconocen.

Entonces se cambia su tristeza en alegría. Su desaliento en ilusión. Vuelven a recuperar las ganas de vivir y de seguir adelante con lo de Jesús.

Vuelven de prisa y corriendo a Jerusalén para contárselo a los demás. Vuelven a sentir la ilusión y la alegría de vivir.

La alegría, el buen humor, es una virtud o una cualidad natural. No todos somos tan alegres, ni tampoco estamos todos los días de buen humor.

Por eso decimos que la alegría es un don de Dios, que los cristianos tenemos que desarrollar al máximo. No se puede ser cristiano y estar triste o de mal humor. Tenemos mil motivos para estar alegres. En estos días de Pascua, tenemos un motivo fundamental: Cristo ha Resucitado.

Muchas veces el Cristianismo parece una Religión de personas tristes. Es que tenemos como símbolo la Cruz en la que murió Cristo. Pero Resucitó, y esa es la fuente de nuestra alegría.

Nuestra Religión es, pues, algo alegre y que nos lleva a la alegría. Los cristianos tenemos mil motivos para la alegría, a pesar de los sinsabores de la vida. Esperamos un Reino de alegría, de paz y de felicidad.

Nuestra Religión tiene un Dios Vivo, un Dios Resucitado, un Dios Alegre, que alienta nuestras vidas.

Por lo tanto la Religión no debe ser algo triste ni pesado.

Cristo Resucitado camina a nuestro lado y alegra nuestras vidas.

Por lo tanto, también nosotros debemos caminar junto a los demás, a su lado y alegrar la vida de todos.

Guión de Homilía.-

Hemos escuchado en el evangelio cómo Jesús Resucitado se presenta a sus apóstoles y no le reconocen. Creen que es un fantasma. Él les muestra sus manos y pies de crucificado.

Quiere que le reconozcan como el que ha sufrido la violencia, como la víctima de la opresión de un pueblo enfurecido.

Jesús se identifica con el que ha sufrido la violencia, no con el poderoso opresor.

Pero los apóstoles no le reconocen, y Jesús les dice: ¿ Por qué os alarmáis ? ¿ Por qué surgen dudas en vuestro corazón ?.

Y como los de Emaús, le reconocen cuando come con ellos y parte el pan. Es decir, cuando repite lo que había hecho en la Última Cena.

Los cristianos tenemos que reconocer que la Eucaristía, la Misa, es el lugar privilegiado en el que los creyentes nos acercamos a Jesús y compartimos nuestra vida con los demás..

La Comunidad de creyentes tenemos que hacer un esfuerzo serio para dar vida a nuestras Celebraciones del Domingo.

No podemos unirnos a Cristo Resucitado, si no nos unimos todos para esta Celebración de la Eucaristía.

Pero, sobre todo, no podemos unirnos a Jesús Resucitado, si en la tarea de cada día, después de la Celebración en la Iglesia, no nos unimos a los que nos rodea; si no le reconocemos en los que sufren, pasan hambre, o necesitan de nuestra vida y de nuestra ayuda.

Si no es así, nuestra Celebración es un engaño.

No se trata sólo de preparar unas celebraciones entretenidas con cantos y participación de lectores y lectoras.

Se trata de llevar a la vida, lo que aquí estamos celebrando.

Reconocer que Cristo Resucitado está aquí presente entre nosotros, nos obliga a vivir comprometidos, siendo solidarios con los que necesitan justicia, amor, paz y cariño.

Tenemos que darnos cuenta de que reconocer a Cristo Resucitado, no es sólo comulgar su Cuerpo, sino ayudarle en los más pequeños. Comprometernos con todos los que nos rodean, porque en ellos está Jesús Resucitado. Aunque nos cuesta creerlo.

Al partir el pan.

Se ha señalado con razón que los relatos pascales nos describen con frecuencia el encuentro del resucitado con los suyos en el marco de una comida.

Sin duda, el relato más significativo es el de los discípulos de Emaús. Aquellos caminantes cansados que acogen al compañero desconocido de viaje, y se sientan juntos a cenar, descubren al resucitado «al partir el pan», término empleado en las primeras comunidades para designar la Cena Eucarística.

Sin duda, la Eucaristía es lugar privilegiado para que los creyentes abramos «los ojos de la fe», y nos encontremos con el Señor resucitado que alimenta y fortalece nuestras vidas con su mismo cuerpo y sangre.

Los cristianos hemos olvidado con frecuencia que sólo a partir de la Resurrección podemos captar en toda su hondura el verdadero misterio de la presencia de Cristo en la Eucaristía.

Es el Resucitado quien se hace presente en medio de nosotros, ofreciéndose sacramentalmente como pan de vida. Y la comunión no es sino la anticipación sacramental de nuestro encuentro definitivo con el Señor resucitado.

Crear hoy en la resurrección es comprometerse por una vida más humana, más plena, más feliz. «La resurrección se hace presente y se manifiesta allí donde se lucha y hasta se muere por evitar la muerte que está a nuestro alcance, y por suprimir el sufrimiento que se puede evitar» (J. M. Castillo).

Quien a pesar de fracasos, frustraciones y sufrimientos, lucha incansablemente por todo aquello por lo que luchó Jesús, está caminando con Él hacia la vida.

Creemos en el gesto resucitador de Dios cuando damos vida a los crucificados, cuando damos vida a quienes están amenazados en su dignidad y en su vida misma. Vivir como resucitados es vivir como servidores, buscando la vida y la justicia por la que Jesús vivió y murió.

A partir de la resurrección, los primeros creyentes confesaron a Jesús como Señor. Pero esto no es una pura afirmación teórica. Se trata más bien de hacer que Jesús sea realmente Señor de la historia y de la vida.

Pero entendámoslo bien. El señorío de Jesús resucitado no significa solamente que Cristo sea reconocido por los creyentes, sino que seamos servidores como Él lo fue. «El reino de Cristo se hace real en la medida en que hay servidores como Él».

C R E D O D E L A R E S U R R E C C I Ó N .

Porque Cristo Resucitó y es el Hijo,
creemos en el Padre y en los hermanos.

Porque Cristo Resucitó y es la Vida,
creemos en la vida y no en la muerte.

Porque Cristo Resucitó y es la Luz,
creemos en la luz y en la belleza.

Porque Cristo Resucitó y es la Verdad,
creemos en la verdad y no en la mentira.

Porque Cristo Resucitó y es Palabra,
creemos en el diálogo y no en el monólogo.

Porque Cristo Resucitó y está en el Camino.
creemos en el futuro y no en el miedo.

Porque Cristo Resucitó y está en la Mesa,
creemos en la amistad y no en el rechazo.

Porque Cristo Resucitó y está en el Pan,
creemos en la siembra y no en el hambre.

Porque Cristo Resucitó y está en los Pobres,
creemos en la justicia y no en la opresión.

Porque Cristo Resucitó y está en la Comunidad,
creemos en la unidad y no en la división.

Porque Cristo Resucitó y es la Paz,
creemos en la paz y no en la guerra.

Porque Cristo Resucitó y está llagado,
creemos en el amor y no en el odio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a empezar a cumplir lo que estamos celebrando. Vamos a tener presentes a todos y vamos a pedir por ellos. Pero no vamos a quedarnos en palabras, después vamos a pasar a la acción en la tarea diaria.

1.- Te pedimos, Señor, por los niños. Son los que más sufren las injusticias humanas. No queremos amargarles la alegría de su niñez.
Roguemos al Señor.

2.- Te pedimos, Señor, por los adolescentes y jóvenes. Tienen toda una vida por delante, pero, a veces, la sociedad se aprovecha de ellos y de su ilusión por ganar el mundo. Que no estropeemos su fuerza e ilusión.
Roguemos al Señor.

3.- Te pedimos, Señor, por los adultos y los ya entrados en años. Que nunca se sientan desanimados o " de vuelta de todo ". Dales nueva ilusión para seguir colaborando en la vida, entregando su rica experiencia.
Roguemos al Señor.

4.- Te pedimos por todos nosotros. Nos cuesta reconocerte vivo y Resucitado en el mundo. Pero queremos ayudar a todos para que sean felices y vivan en paz.
Roguemos al Señor.

Oremos. Todo esto y las peticiones personales que cada uno hemos traído a esta Celebración, te lo pedimos por Jesucristo

PRESENTACIÓN DE OFRENDAS.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Te ofrecemos, Señor,
el pan, signo de fraternidad,
y el vino, símbolo de alegría y amistad.
Junto a ellos te ofrecemos nuestras vidas,
nuestros mejores deseos de convivir en alegría
de trabajar a favor de un mundo,
más alegre y en paz
Te lo ofrecemos todo
para que lo conviertas en pan de vida
y bebida de salvación
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

PREFACIO.

El Señor esté con vosotros
Levantemos el corazón
Demos gracias al Señor Nuestro Dios

Te damos gracias,
porque nos has comunicado la alegría de Tu Resurrección,
y tu Evangelio ha llegado a nuestras vidas.
Tu Hijo, que sufrió la Muerte de Cruz,
no puede volver a morir ya.
Y es como un reguero de luz
hacia el lejano horizonte del futuro.

No queremos
quedarnos atrás desperdigados y miedosos.
Que la Luz de la Resurrección sea para nosotros,
perspectiva de nuestra propia resurrección.
Siguiendo Tu Luz, seremos alegres y sinceros,
sin prejuicios para ayudar a todos,
y hacer más habitable este mundo.
Llenos de la alegría de la Resurrección
nos unimos a los santos y las personas de buen corazón,
para entonar un himno de alabanza diciendo :

Santo, Santo, Santo

Te damos gracias, Señor,
porque ya está la familia reunida, la Mesa está dispuesta.
No tenemos más que un poco de pan
no hay mas que una copa de vino.
Es el pan de cada día, el vino de las comidas.
Pero es más lo que significan.

En otro tiempo este pan se encontraba
disperso por los trigales.
Pero alguien cosechó el trigo
y el panadero ha hecho de muchos granos un pan para ser comido.

Ven Espíritu
desciende sobre este pan y vino y sobre nosotros,
Reúnenos de todas partes
y amásanos para formar una sola familia.

Eso es lo que Jesús quiso simbolizar
reunido a la Mesa con sus amigos.
Para dejarnos un recuerdo de su entrega,
tomó un pan, lo bendijo
y se lo repartió a sus amigos, diciendo...

Tomad y comed todos de él

Y lo mismo hizo con una copa de vino.
Era el vino de la alegría, el vino de los días de fiesta.
En otro tiempo se encontraba disperso
en los racimos de los viñedos.
Pero hicimos la vendimia, pisamos la uva en el lagar
y salió a raudales un vino nuevo.

Pero es más lo que significa:
es toda la alegría de Jesús de vernos reunidos para la Fiesta.
Y eso es lo que ahora recordamos, alrededor de esta Mesa.

Al terminar la Cena, tomó una copa de vino,
Dio gracias a su Padre del cielo, la levantó en señal de triunfo
y se la pasó de mano en mano, diciendo...

Tomad y bebed todos de ella

Este es el Sacramento de nuestra Fe...

No es más que un poco de pan,
no es más que un poco de vino,
pero bastan unas palabras pronunciadas en su nombre,
para que algo importante suceda
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo
que por nosotros se entrega.

Ahora estamos recordando y renovando
la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

También nosotros queremos ser pan que alimenta
y vino que alegra la vida de todos los que nos rodean.
Acuérdate del Papa y de los Pastores que dirigen la Iglesia.
Queremos ser el amigo bueno y servidor de todos.

No queremos olvidarnos de los niños
ni de los ancianos que sufren la enfermedad y la soledad.
Queremos tender la mano y tener un gesto cariñoso para todos,
sobre todo para los enfermos, pobres y necesitados.

Queremos ser en el mundo
el signo vivo de que Cristo ha Resucitado
Y nos anima a todos a compartir y repartir esa alegría.

Ten piedad de nuestros hermanos difuntos
que murieron en la paz de Cristo,
y de todos nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad de

Ahora, unidos a María, a los santos y a las personas sencillas
y de buen corazón brindamos con el pan y la copa, diciendo

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro.-

La noticia más alegre que hemos recibido los humanos a lo largo de la historia , nos la trajo Jesús cuando nos dijo que Dios es Nuestro Padre. A nosotros nos toca, ahora, recoger esas palabras de Jesús y repetirlas llenos de alegría diciendo : - **Padre Nuestro**

Rito de la Paz.-

Realizamos el rito de la paz, dándonos la mano. Queremos continuar este rito en la calle, en nuestras casas con una sonrisa hacia todos. Por eso os digo:-

La Paz del Señor esté con todos nosotros...

Nos damos la señal de la paz.

Comunión.-

La alegría de las fiestas solemos compartirla sentados a la mesa. Comer juntos es señal de alegría y de amistad verdadera.

Ahora Jesús nos invita a su Mesa. Vamos a acercarnos y a compartir su felicidad.

Dichosos nosotros por haber sido invitados a su Mesa.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa

Canto :-

ORACIÓN FINAL.

Padre, te damos las gracias,
por la alegría de existir,
por el amor que nos das cada día,
por las amistades que nos haces encontrar.
Queremos que Tú, seas nuestra alegría.
Tú eres nuestra esperanza,
nuestra felicidad y nuestro consuelo.
Te damos las gracias
porque nos amas y nos buscas,
aunque no nos preocupemos de Ti.
Escucha nuestros deseos
al terminar esta Eucaristía.
Queremos sembrar la alegría
y la paz a nuestro alrededor.

BENDICIÓN FINAL.

Ayúdanos con tu Gracia y con Tu Bendición.

La Bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre nosotros.

A m é n.

ORACIÓN FINAL. Aniversario Pilar y Difuntos Lemoa

Señor, hoy te hemos recordado a nuestros seres queridos.
Vamos a destacar a Pilar, por ser la madre de Jesús, nuestro Párroco.
Todos ellos fueron recibidos en la Iglesia,
se incorporaron a la familia de los cristianos por el Bautismo.
Trataron de seguir el ejemplo de Jesús, el hermano mayor,
y ayudaron a todos para convivir con alegría, sencillez y en paz.
Hoy te hemos pedido por todos ellos.
Pero en realidad debemos pedirles a ellos, que ya están junto a Dios
en el hogar acogedor de su casa del cielo,
que intercedan por nosotros,
que nos ayuden a cumplir con nuestro deber de cristianos,
que nos ayuden a vivir unidos y en paz,
que nos ayuden a convivir en alegría y amistad.
Gracias, Señor, por sentarles a todos ellos
en el hogar acogedor de tu Casa del Cielo,
mientras nosotros vamos caminando a su encuentro.

BENDICIÓN FINAL.

Ayúdanos con tu Gracia y con Tu Bendición.

La Bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre nosotros.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor nuestro Dios

PREFACIO.-

Te damos gracias, Señor Padre Santo,
porque nos enviaste a tu Hijo al mundo.
Él se ofreció como Sacrificio Pascual,
para quitar los pecados del mundo.
Con su Muerte destruyó nuestra muerte
y con su Resurrección nos trajo una nueva vida.
A sus apóstoles les costó reconocerle
Vivo y Resucitado en medio de ellos.
Todos los seguidores de Jesús
participamos de su paz y alegría
y un día participaremos de su Resurrección.
Ahora nos unimos a los ángeles y santos
y a todas las personas de buen corazón
para entonar un himno de alabanza
diciendo.

Santo, Santo, Santo

Te damos gracias, Padre,
porque nos enviaste a tu Hijo Jesús,
que padeció y murió,
pero resucitó de entre los muertos,
y en su nombre se predica
la conversión y el perdón de los pecados,
a todos los pueblos y razas del mundo.
Envíanos tu Espíritu de amor y de perdón,
para que santifique este pan y vino
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Ven sobre esta Comunidad Cristiana,
porque queremos reconocer al Resucitado,
en todos los hombres y mujeres que nos rodean.

Jesús, la víspera de su Muerte en Cruz,
se reunió a celebrar la Pascua con sus amigos.
Al comenzar la Cena, tomó un pan,
lo bendijo y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena, tomó un cáliz con vino
dio gracias al Padre del cielo
y se lo pasó de mano en mano, diciendo.

Tomad y bebed todos de él

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Al recordar la Muerte y Resurrección de Jesús,
anunciamos al mundo entero que creemos en un Dios Vivo,
que desea nuestra salvación y que vivamos unidos.
Recuerda al Papa y a los Pastores que dirigen la Iglesia.
Dale a tu Iglesia, fuerza para no doblegarse ante los poderosos,
y concede la salvación a los sencillos.
No queremos olvidarnos hoy,
de todos los cristianos que se encuentran en dificultades:
pobres, marginados, enfermos, encarcelados, torturados,
o sufriendo cualquiera injusticia humana.
Dales fuerza a los más débiles
y confianza a los que están desesperados.

A nosotros danos fuerza,
para reconocerte en las personas que nos rodean,
y poder ayudarles a vivir en paz y felicidad.

recuerda a tus hijos

y a nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad.
Admítelos en tu reino de Amor.
Ahora nos unimos a María, la Madre cariñosa,
a los santos y a las personas sencillas y trabajadoras,
para brindar con el pan y con la copa,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
y diciendo con alegría:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro.-

Estamos hablando de Resurrección, de reconocer a Jesús, de colaborar con los demás. Dios es nuestro Padre y nosotros sus hijos, somos hermanos, iguales entre nosotros. Por eso vamos a pedir para todos pan, amor, cariño y perdón. Rezamos juntos diciendo : **Padre Nuestro**

Rito de la Paz.-

Jesús Resucitado se presenta a sus amigos diciendo: " Paz vosotros " Quiere la paz para todos y por eso les recomienda que hagan las paces, que extiendan su paz por el mundo, que prediquen el perdón, sobre todo con su ejemplo.

- **Que la Paz de Jesús Resucitado esté con todos nosotros.**
- **Nos damos como amigos y hermanos la señal de la Paz.**

Compartimos el Cuerpo de Jesús. Comunión.

Comulgar es recibir a Jesús, participar en el Banquete que alimenta y da fuerzas. Pero Jesús no viene solo, sino rodeado de muchos pobres, necesitados, marginados. Vamos a comulgar reconociéndole a Él en todos esos, y ayudándoles en la medida de nuestras posibilidades.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mis casa**

Canto. -

Oración Final :-

CRISTO DISFRAZADO

Aunque vas disfrazado, sé quién eres.

Eres Tú mismo, son tus mismos ojos
los que miran detrás de los disfraces
variados de tu rostro.

Yo te veo vestido de mendigo,
andando todo roto,
pidiendo una limosna por la calle
y sucio alguna vez y hasta roñoso.

Y la gente te da de medio lado,
te mira con estorbo;
no sabe que eres Tú, que vas catando
el corazón del prójimo.

A veces vas enfermo,
cegato, manco, cojo
o con úlceras feas en la carne,
o roído de cáncer en el rostro.

Y eres Tú mismo, el Cristo que padece
con la cruz sobre el hombro,
tantas veces cayendo y levantando,
salpicando de lodo.

Yo sé que eres Tú mismo,
que son tus mismos ojos,
disfrazados de azules o castaños,
alegres, tristes, hoscas,

preocupados, serenos, picarones,
angustiados, llorosos,
que miran a través de los disfraces
de tanto cristo con su cruz al hombro.

Y te veo vestido de marino,
de barquero descalzo, rudo y tosco;
de labrador arando con su yunta de bueyes;
de carpintero, de albañil, mecánico,
de los oficios todos.

Sí, Tú eres: Cristo anciano, Cristo joven
Cristo niño, viviendo con nosotros,
peregrino marchando por el mundo,
pisando de la senda los abrojos.

Esos que estoy mirando y que me miran
son ¡oh Señor! tus ojos.

Ese con quien tropiezo, si es persona,
es el Cristo, es mi hermano, es mi prójimo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

PREFACIO.- El Señor esté con vosotros
Levantemos el corazón
Demos gracias al Señor, Nuestro Dios

Te damos las gracias, Padre Nuestro,
porque nos has regalado la sonrisa
y nos enseñas a alegrar a los tristes.
Te damos las gracias por los amigos alegres,
por la gente simpática y cariñosa.
También nosotros,
queremos poner alegría a nuestro alrededor
y celebrar esta reunión de forma gozosa.
Por eso nos unimos a los Santos,
y a las personas alegres y de buen humor,
para entonar un himno de alabanza
diciendo:

Santo, Santo, Santo.....

Recordamos ahora a Jesús,
que quiere vernos siempre alegres,
y con buena cara para todos.
Nos lo recordó,
cuando dijo a sus Apóstoles:
Dejad que los niños se acerquen a Mí,
porque mi Reino es para los que son como niños:
alegres, cariñosos y simpáticos.

Que la Fuerza y el Espíritu de Jesús
vengan sobre nosotros
y sobre estas ofrendas de pan y vino
que hemos puesto sobre el altar.
Recordamos ahora,
que Jesús murió para darnos una vida feliz.

Para dejarnos un recuerdo de su Amor,
en la Última Cena con sus amigos
tomó un trozo de pan,
lo bendijo y se lo repartió
diciendo :

Tomad y comed todos de él

Al terminar la Cena,
hizo lo mismo con una copa de vino.
La alzó en señal de triunfo
y se la pasó de mano en mano
diciendo : **Tomad y bebed todos de ella**

Esta es la señal de nuestra fe

Te pedimos, Padre Nuestro,
que nunca falten en nuestras vidas
la esperanza y la alegría que nos trajo Jesús
con su Muerte y con su Resurrección.
Que nunca falte el buen humor en nuestras vidas,
en nuestros juegos, en nuestras casas,
en el trabajo y en la calle con los amigos.
Que todas las personas del mundo
puedan sonreír alegres, porque,
por fin reinan la paz y la concordia en la tierra.

Recuerda a todos los que han muerto
con la sonrisa en los labios
y con la esperanza de pasar de esta vida
al Reino de la Felicidad.
Tenemos un recuerdo para y
para nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad.

Ahora, en señal de triunfo y alegría,
queremos brindar con el pan y con la copa,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo :

Por Cristo, con Él y en Él.....

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro.-

Este es el día, Padre Nuestro,
en que nos traes la alegría a este mundo
por medio de Jesús Resucitado.
Hoy nos has reunido
para consolidar tu Iglesia.
Juntos y llenos de alegría
te decimos : - **Padre Nuestro**

Rito de la Paz.

La paz es siempre una de las señales del cristiano. Mucho más hoy día de Pascua de Resurrección. Nuestra Paz de hoy es la de Jesús el Dios vivo y Resucitado.

Que la paz de Jesús Resucitado esté con todos nosotros
Nos damos la señal de la paz.

Comunión.-

Los amigos comen juntos. Nosotros, reunidos con Jesús, celebramos su Fiesta, su Victoria sobre la Muerte.

Vamos ahora a comer, a comulgar juntos su Alimento de Vida. Si comemos, juntos no podemos traicionarle, ni traicionarnos a la salida de la comida.

Dichosos nosotros por haber sido invitado a esta comunión.
Señor no soy digno

ORACIÓN FINAL.

No hay que tener miedo,
porque Jesús está vivo,
ha resucitado y camina a nuestro lado.

Si nos tienta el miedo,
si nos hemos acostumbrado a la rutina,
si no sabemos hacia donde ir,
y nos espantan la Cruz y el sacrificio.

No hay que tener miedo,
porque Jesús está vivo,
ha resucitado y camina a nuestro lado.
Si nos abrumba el cansancio,
si no encontramos razones para vivir con alegría,
si hemos perdido la ilusión
y todo es noche sin chispa de luz.

No hay que tener miedo,
porque Jesús está vivo,
ha resucitado y camina a nuestro lado.

Si nuestro corazón está triste,
si sólo escuchamos cantos de derrota
y hemos agotado las lágrimas;
si hemos perdido la esperanza
y estamos dispuestos a abandonarlo todo.

No hay que tener miedo,
porque Jesús está vivo,
ha resucitado y camina a nuestro lado.